

Problemas del entrismo

Marzo 1959

A la luz de los recientes acontecimientos (Conferencia Industrial Newsletter, formación de la Socialist Labour League) y debido a la relativa calma que en la actualidad reina dentro del Partido Laborista, este parece un momento adecuado para volver a examinar nuestras concepciones básicas sobre los problemas del trabajo en Gran Bretaña. Es necesario volver a examinar y analizar los principios, política y tácticas del movimiento, tanto para el beneficio de los nuevos militantes como para consolidar y refrescar las ideas entre los cuadros.

Para los grupos sectarios que se encuentran en los márgenes del movimiento obrero o a la “izquierda” de la Cuarta Internacional (Liga de los Trabajadores, Federación Socialista de Trabajadores y otros pequeños grupúsculos), el problema se plantea en los términos más simples: la socialdemocracia y el estalinismo han traicionado a la clase obrera, por tanto, hay que construir inmediatamente el partido “independiente” de los trabajadores. Pretenden defender la “independencia” del partido revolucionario como un “principio”, al margen de si el partido está formado por dos o por dos millones.

Basándose en este método desprecian el desarrollo histórico del movimiento de la clase obrera, que siempre ha mostrado la necesidad de adoptar las tácticas más flexibles mientras al mismo tiempo se defienden con firmeza los principios del marxismo. Sin tácticas flexibles es imposible ganar o formar las fuerzas necesarias antes de construir el partido revolucionario.

Desgraciadamente, el movimiento obrero no se desarrolla en línea recta. Si eso fuera así, lo único que se precisaría sería “proclamar” desde las esquinas la necesidad del partido revolucionario, igual lleva que haciéndolo el PSGB (Partido Socialista de Gran Bretaña) desde hace cincuenta años, pero con resultados completamente estériles.

Para comprender la táctica a desarrollar de cara a la construcción del partido, es necesario entender cómo surge históricamente el movimiento obrero; cómo, por un lado, la conciencia está determinada por las condiciones objetivas y, por el otro, la traición del estalinismo y la socialdemocracia, que se han convertido a su vez en factores objetivos, condiciona todo el proceso histórico. A estos hechos irrefutables es necesario añadir la debilidad de las fuerzas revolucionarias. Por tanto, la tarea básica de este período es cómo superar la debilidad y el aislamiento del movimiento revolucionario manteniendo, al mismo tiempo, los principios del marxismo.

Como hemos insistido, el movimiento obrero nunca se mueve en línea recta. Si ese fuera el caso, se habría derrocado al capitalismo hace décadas. La traición de la revolución por parte de la socialdemocracia en 1914-1920, llevó a la formación de la Internacional Comunista que pretendía ser el órgano de la revolución mundial. Pero la degeneración del Estado soviético y la posterior traición del estalinismo tuvieron como consecuencia la desorientación del proletariado mundial.

No obstante, una cosa es que los cuadros del movimiento revolucionario comprendan el papel del estalinismo y el reformismo, y otra diferente son las masas, incluso su vanguardia más activa, que en general sólo aprenden a través de la experiencia.

La victoria de Hitler y el fracaso de la Internacional Comunista, que no aprendió las lecciones de este acontecimiento, marcaron el final de la Komintern como instrumento para el derrocamiento del capitalismo y la instauración de una nueva sociedad socialista.

Esto es lo que llevó a la Oposición de Izquierdas a declarar la formación de nuevos partidos revolucionarios y una nueva Internacional. Ni el Partido Laborista ni el Partido Comunista podían servir a las necesidades de la revolución socialista. Pero hay un largo camino entre proclamar la necesidad de un partido revolucionario y formarlo con una base de masas.

Históricamente el movimiento marxista ha retrocedido y se quedó aislado de las principales corrientes de opinión que existen dentro del propio movimiento obrero. Estas fueron las condiciones en las que Trotsky desarrolló la táctica del entrismo. Resulta significativo además, que esta orientación fuera planteada por Trotsky en primer término con relación a los problemas de Gran Bretaña, quizá como un indicador de las perspectivas futuras.

En este breve trabajo sólo plantearémos un esbozo de la historia del entrismo en Gran Bretaña, ocupándonos únicamente de los puntos más destacados, los más interesantes para la clarificación y la discusión en nuestras filas.

UN POCO DE HISTORIA: EL ILP

La cuestión del entrismo se planteó, en primer lugar, con relación al trabajo en el Partido Laborista Independiente (Independent Labour Party, ILP). Como resultado de la experiencia del gobierno laborista de 1929-1931 y de los acontecimientos mundiales de ese período, como la recesión económica, el ascenso del fascismo en Alemania y la confianza en el reformismo que hizo estragos en muchos sectores del movimiento, la oposición y el descontento a la política de rendición y retirada del gobierno MacDonald cristalizó, dentro del Partido Laborista, en las filas del ILP.

Cuando el ILP se escindió del Partido Laborista (no hay que olvidar que por motivos equivocados, en el momento inadecuado y sin movilizar sus apoyos dentro del movimiento obrero), decenas de miles de trabajadores organizados en el

ILP buscaban una orientación revolucionaria, alejándose del reformismo y aproximándose al marxismo. En esta etapa, sus ideas eran confusas, semirrevolucionarias y semirreformistas y no hay duda de que se les podría haber ganado para un programa revolucionario. Sin embargo, el resultado fue muy diferente: una cantidad importante de sus seguidores fueron absorbidos por los estalinistas, otros retrocedieron hacia el reformismo y bastantes cayeron en la apatía.

En 1932 los trotskistas británicos fueron expulsados del Partido Comunista (por defender un frente único con los socialistas en Alemania y Gran Bretaña). En ese momento, editaban un periódico mensual pero todavía estaban aislados de la corriente principal del movimiento obrero. En estas condiciones, Trotsky sugirió a los compañeros británicos que el terreno más fértil para trabajar en Gran Bretaña sería entre los trabajadores del ILP que estaban girando a la izquierda.

Desafortunadamente, los dirigentes más experimentados de la oposición trotskista británica se resistieron a los consejos del Viejo e intentaron mantener una organización independiente (no durante mucho tiempo porque, poco después, entrarían en el Partido Laborista y más tarde su organización se desintegraría). Sólo los militantes más jóvenes y menos expertos entraron en el ILP. Los éxitos fueron modestos hasta que en el siguiente período, el ILP comenzó a retroceder como una fuerza seria debido a las vacilaciones y a la confusión de su dirección.

En 1935, el movimiento obrero británico comenzó a recuperarse de la debacle de 1931. Ante el declive del ILP y la perspectiva de conseguir logros apenas imperceptibles, si no pérdidas, Trotsky propuso entrar en el Partido Laborista para romper con este ambiente de estancamiento. Los éxitos del Partido Laborista en las elecciones municipales, las huelgas, la amenaza de una guerra civil, todo se reflejaba en las filas del laborismo y sus mejores elementos eran receptivos a las ideas revolucionarias. Sin embargo, como la experiencia histórica demuestra, no escucharían a una pequeña organización al margen de la corriente principal de los trabajadores. El problema de construir una tendencia revolucionaria era cómo penetrar en el movimiento obrero, especialmente en los sectores políticamente conscientes organizados en el Partido Laborista.

El Partido Laborista, como expresión política del movimiento sindical, representaba tanto a la clase obrera organizada como a sectores de los trabajadores que no estaban organizados. Por esa razón, la única manera de que el trabajo de los revolucionarios no fuera estéril sería orientando todas nuestras fuerzas dentro de las masas y su organización fundamental. La cuestión es evidente tanto en aquella época como en la actual: debemos ser capaces de expresar las ideas revolucionarias con un lenguaje que puedan entender los trabajadores, luchar a cada paso y cuidadosamente contra los reformistas, pero sin abandonar las ideas y perspectivas del marxismo revolucionario.

Cuando Trotsky sugirió terminar con la experiencia de trabajo en el ILP y reorientar nuestras fuerzas dentro del Partido Laborista, estaba planteando una táctica correcta como la historia posterior demostraría.

TÁCTICAS FLEXIBLES

La clase obrera no llega fácilmente a conclusiones revolucionarias. El peso de la rutina, las tradiciones, las dificultades excepcionales creadas por la degeneración de las direcciones de las organizaciones tradicionales socialistas y comunistas, son obstáculos formidables en medio del camino para la creación de un movimiento marxista de masas.

La historia enseña que, en las primeras etapas de auge revolucionario, las masas giran hacia sus organizaciones tradicionales buscando una solución a sus problemas, especialmente la generación más joven que entra por primera vez en la política. La experiencia de muchos países así lo confirma. En Alemania, a pesar de que la dirección socialdemócrata traicionó a los trabajadores apoyando la guerra y oponiéndose a la revolución de 1918, a pesar de que los espartaquistas representaban a decenas de miles de trabajadores revolucionarios forjados en la lucha contra la Primera Guerra Mundial, no fueron a estos últimos hacia los que se dirigieron los trabajadores tras del inicio de la revolución. Se requieren años de luchas revolucionarias y también contrarrevolucionarias, de extraer las lecciones que conllevan los errores de la dirección, antes de que las fuerzas del genuino comunismo pueda transformarse de un pequeño partido en un movimiento de masas.

La experiencia de cada uno de los despertares revolucionarios de los últimos cincuenta años en Europa demuestra la corrección de esta teoría. Con las pequeñas fuerzas que somos capaces de movilizar en la actualidad, sería ridículo pensar que el desarrollo de la revolución en Gran Bretaña seguirá otro rumbo. Incluso como organización independiente —si tuviéramos las fuerzas y los recursos— sería necesario tener en cuenta esta realidad, mucho más si todavía somos un pequeño grupo. Lo fundamental es responder a la cuestión de *qué hacer* y *cuándo* en relación a los problemas planteados por la historia. La tarea es convertir nuestra pequeña organización en un grupo con raíces en el movimiento de masas y desarrollar los cuadros. Sólo de esta manera podemos plantearnos la tarea de avanzar hasta transformarnos en una organización de masas. Cómo conseguirlo es la principal consideración táctica que domina el trabajo de la organización en esta etapa.

Regresemos por un momento a la cuestión del entrismo en nuestra historia, aunque nuestra intención no es ocuparnos de las disputas que existían en aquellos años dentro del movimiento, ya que sólo tienen un interés histórico. Desde 1936 a 1939 la táctica entrista se planteó con relación a los acontecimientos de la lucha de clases en Gran Bretaña. Pero el estallido de la guerra en 1939 cortó todo el proceso provocando un giro diferente en los acontecimientos.

Y es aquí donde el problema de la táctica revolucionaria como tal, no como un fetiche que idolatrar, demuestra su verdadera importancia. Durante la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes laboristas y sindicales practicaron una política leal de colaboración de clases con los capitalistas y en su etapa final entraron en el gobierno de Churchill. La actividad, la vida y el funcionamiento de las organizaciones

obreras decayeron, mientras los jóvenes estaban en el ejército. Con la entrada de Rusia en la guerra, el Partido Comunista de Gran Bretaña se convirtió en la organización rompedora más entusiasta. Esta situación creó unas oportunidades inmensas para el trabajo 'independiente': los avances más importantes del trotskismo en Gran Bretaña se consiguieron precisamente en este período.

La WIL (Workers International League), que formaba el núcleo principal del Partido Comunista Revolucionario tras la fusión de las fuerzas trotskistas en 1944, cambió sus tácticas como resultado de la situación objetiva creada durante los primeros años de la guerra. La vanguardia surgió de los activistas obreros en la industria y en los sindicatos. Pero incluso en el punto álgido de los avances del RCP, discutiendo los problemas del entrismo se planteó la cuestión básica de la probable entrada de las fuerzas revolucionarias en el Partido Laborista. En estas discusiones se señaló reiteradamente que, incluso creando un pequeño partido con un par de miles de militantes, no sería suficiente para las tareas a las que nos enfrentaríamos. Si debido a los acontecimientos surgía en el Partido Laborista un ala de izquierdas con decenas de miles, algo que era perfectamente posible, entonces sería necesario entrar dentro del partido con el objetivo de influir en estos elementos que girarían en una dirección revolucionaria, lo cual no negaba el hecho de que en esa etapa el énfasis central lo situábamos en la construcción de un partido independiente.

A escala mundial los acontecimientos tomaron un rumbo diferente de lo que fue o podía ser previsto por los trotskistas en el período de preguerra. El estalinismo en la URSS y en el Este de Europa, y el reformismo y el estalinismo en Occidente se fortalecieron temporalmente debido a toda una serie de factores.

En Gran Bretaña este proceso se reflejó en la victoria del gobierno laborista. Después de llegar al poder en los inicios del *boom* económico provocado por la destrucción de la guerra, el gobierno laborista de 1945 trabajó en unas condiciones totalmente diferentes a las que existían durante el gobierno laborista de 1929. Aunque vencedora sobre el papel, Gran Bretaña sólo podía apuntar pérdidas en su cuenta de resultados tras la guerra. La clase dominante había perdido su confianza debido al cambio de la posición de Gran Bretaña en el mundo. Las industrias básicas habían languidecido debido a su equipamiento obsoleto y a la ausencia de inversiones de capital. Para que Gran Bretaña pudiera competir en los mercados mundiales necesitaba carbón, transporte, acero y electricidad baratos. La empresa privada no estaba dispuesta a invertir las enormes sumas de dinero necesarias para la modernización de estos sectores. De aquí la tolerancia o tibia oposición de los capitalistas a la nacionalización de una parte considerable de las industrias británicas.

Por otra parte el despertar revolucionario se había extendido por toda Asia, incluida la India. La clase dominante era consciente de que no podría mantener estas zonas bajo control directo del Imperio sin una guerra prolongada y a gran escala; pero en las condiciones de la posguerra Gran Bretaña no podía afrontar un reto semejante. Por esa razón, los imperialistas británicos cedieron el control de las colonias a las clases capitalistas india, birmana y ceilaní. En esas condiciones

históricas, con los enormes beneficios conseguidos por las grandes empresas y con una actividad económica en expansión, los capitalistas británicos pudieron conceder migajas a la clase trabajadora.

Esta situación permitió a los dirigentes laboristas, al menos en los primeros años, introducir ciertas reformas, como el Sistema Nacional de Salud. El capitalismo norteamericano no tenía otra alternativa que respaldar al gobierno laborista. El gobierno laborista aplicó su programa, gracias a las horas extras, al trabajo de las mujeres, a los planes de incentivos y a un mercado en expansión. Todas estas razones permitieron que mejoraran las condiciones de vida de la clase obrera en comparación con la situación anterior a la guerra y, sobre todo, que la desaparición del desempleo alimentase el fortalecimiento de las ilusiones en el reformismo dentro de la clase obrera. La situación habría sido radicalmente diferente si el gobierno laborista se hubiera enfrentado a una recesión económica.

En este contexto las condiciones para el desarrollo de la corriente revolucionaria eran de aislamiento. No es el momento ni el lugar para hacer un análisis de los errores del RCP y del movimiento trotskista de aquella época, pero los acontecimientos históricos han demostrado que las condiciones para el entrismo, tal como las elaboró Trotsky en el pasado, no se aplicaban en aquellas circunstancias. Estas condiciones se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) Existencia de una situación prerrevolucionaria o revolucionaria.
- b) Fermento dentro de la socialdemocracia.
- c) Aparición de un ala de izquierdas.
- d) Posibilidad de rápida cristalización de una tendencia revolucionaria.

Ninguna de estas condiciones existía en aquel momento. Los healystas fueron los primeros que plantearon en el seno del RCP la cuestión del entrismo, pero sus perspectivas estaban equivocadas. En el documento de su congreso de 1950 afirmaban que en un año la disyuntiva sería socialismo o fascismo y no habría más elecciones generales. Esta perspectiva se basaba en una valoración de la situación completamente errónea.

Sin embargo, una vez disuelto el RCP y con todas las fuerzas del trotskismo en el Partido Laborista, la cuestión vital era cómo trabajar en el laborismo y con qué perspectiva. Nuestras propias fuerzas eran demasiado débiles para crear un ala de izquierdas con proporciones de masas. Por tanto nuestra orientación principal debía consistir en reclutar a los militantes más avanzados y formar cuadros marxistas dentro del partido. Al mismo tiempo, con un trabajo político paciente y enérgico, podríamos ganar posiciones en las agrupaciones locales del partido, distritos, comités, etc. Sería un trabajo preparatorio para la tarea primordial del futuro. Sin embargo no todos opinaban igual. Algunos adoptaron la táctica desastrosa de vestirse con las ropas del reformismo de izquierdas durante todo un período. Todas las aventuras de los healystas a este respecto terminaron ignominiosamente.

Es verdad que las condiciones para el entrismo, tal y como las esbozó Trotsky, todavía no están presentes; pero después de una década o más de trabajo dentro del Partido Laborista, sería una absoluta estupidez abandonarlo y lanzarnos a

aventuras independientes. Las condiciones para el trabajo independiente tampoco son favorables en estos momentos. A pesar de todo lo que se pudiera haber ganado si hubiéramos desarrollado una táctica independiente en el pasado, con esta orientación no se pueden esperar conquistas importantes en el futuro inmediato. Además serían totalmente insignificantes ante las posibilidades que se presentarán dentro del Partido Laborista en el futuro. De esta manera sólo conseguiríamos las peores desventajas de ambas tácticas. En condiciones de fermento dentro del laborismo, no se podrá reentrar fácilmente porque su dirección, entre otras cosas, tendría un listado de todos los destacados trotskistas del período anterior.

En cualquier caso, sería un error extraordinario que, en el próximo período, cuando la situación objetiva está en víspera de transformarse, tanto nacional como internacionalmente, con tremendas repercusiones dentro del movimiento obrero, abandonáramos el terreno justo cuando comienzan a aparecer posibilidades para realizar un trabajo realmente fructífero. Trotsky explicó cómo, preparándose para el entrismo, habría que enviar gente a explorar el terreno, ver qué posibilidades existen etc. Nuestro trabajo es precisamente prepararnos para el próximo período. Si en la actualidad fuéramos una organización independiente, deberíamos estar discutiendo que fuerzas dedicaríamos para hacer un trabajo entrista. Lejos de retirarnos, tendríamos que enviar cada vez más fuerzas y preparar el camino para la entrada. Nuestros militantes en el Partido Laborista tendrían que informar de la situación allí existente y, ante los primeros síntomas de fermento, deberíamos entrar con todos nuestros recursos. En las circunstancias actuales sería una locura, sería ultraizquierdismo irresponsable, lanzarse a una aventura que favorecería a la dirección laborista y a su intención de acabar con el ala de izquierdas. No se conseguiría nada a largo plazo y sólo se provocaría un enorme daño al trabajo futuro en el Partido Laborista.

Además, estos saltos mortales constantes maleducarían a la base y garantizarían la desmoralización de la militancia. Desde cualquier punto de vista, es imposible realizar un trabajo serio sin comprender las perspectivas, independientemente de la situación que exista en ese momento. De otra manera, el trabajo se realizaría de una forma totalmente empírica, como hicieron los healyistas, a través de una serie de giros convulsos en todas las direcciones. La organización estaría a merced de cada coyuntura episódica y viraje de los acontecimientos, según soplen los vientos favorables o desfavorables, en lugar de trabajar y explicar a la militancia el significado de cada acontecimiento y enmarcarlos en las perspectivas del movimiento. La incompreensión de la táctica del entrismo y su aplicación, es lo que ha llevado a las nuevas aventuras de los healyistas; por este camino sólo conseguirán engendrar un aborto.

Nuestro trabajo en el período preparatorio, en el que todavía estamos, es ganar pacientemente a uno o dos, quizás a pequeños grupos, pero ciertamente no la creación de una corriente revolucionaria de masas, algo imposible en el momento actual. Intentar gritar más alto de lo que podemos simplemente provocará afonía y, finalmente, la pérdida de la voz. La tarea es clara: tenemos que establecernos como una tendencia marxista del movimiento laborista.

El marxismo siempre ha explicado que el oportunismo es sólo la otra cara del aventurerismo. Los dos nacen de una apreciación equivocada de las circunstancias objetivas, de una rendición ante el entorno inmediato. Por esa razón, sin una base teórica firme es fácil sucumbir a un error tras otro y caer en una táctica oportunista con relación al Partido Laborista y los sindicatos, como demuestra el intento de conseguir puestos en las elecciones sin defender un programa revolucionario claro y con ello fusionarse con todo tipo de elementos confusos. Después de quemarse los dedos con sus maniobras oportunistas, es natural que los healystas viren hacia el ultraizquierdismo. En el pasado, su objeción más ostensible para rechazar cualquier discusión de unidad con la SRL fue que esta organización estaba a favor del trabajo revolucionario abierto, y para ellos el trabajo se debía centrar en el Partido Laborista. Ahora nos encontramos con su táctica alocada durante la huelga de South Bank y la creación de histéricos e inútiles comités de base (de los que nos ocupamos en la declaración sobre la Newsletter Industrial Conference). Aunque la huelga abarca a todos los sectores y secciones de los trabajadores, estos comités no han conseguido atraer más que a un pequeño número de activistas, pero en cambio sí ha puesto en peligro el trabajo futuro dentro del Partido Laborista.

Con los healystas el aventurerismo ha ido de la mano con el oportunismo. El apoyo a la escisión de los estibadores en Liverpool, que ha tenido consecuencias tan desastrosas, ha ido acompañado de las tácticas más oportunistas dentro del ETU (sindicato de electricistas).

PERSPECTIVAS

Durante un cuarto de siglo o más, la burocracia laborista ha acumulado experiencia en la lucha contra el entrismo y contra el trabajo fraccional del Partido Comunista. Ha construido una maquinaria formidable y habilidosa para luchar contra la penetración de las ideas marxistas en su seno, a lo que debemos añadir una década de experiencia en el combate contra el trotskismo dentro del laborismo, que nos ha creado enormes dificultades para organizarnos a escala nacional. Por esa razón, la táctica de los healystas fue tan irresponsable durante este último período. Si la dirección laborista se ha relajado últimamente y sólo lleva a cabo acciones contra individuos, es porque se siente segura, sobre todo tras la capitulación de los bevanistas (sin contar al infructuoso grupo Victoria para el Socialismo). Ahora intenta acallar cualquier oposición con llamamientos a la unidad de todos los militantes laboristas en la campaña para derrotar a los *tories* en las próximas elecciones generales. Durante un tiempo pueden tener éxito, pues el grueso de la militancia tiene la esperanza de que con la elección de un gobierno laborista las cosas mejoren.

Sólo es cuestión de tiempo que la táctica del entrismo en el Partido Laborista asuma una gran importancia. En el próximo período, por primera vez, será posible alcanzar conquistas importantes. Tal como están las cosas, parece probable

que el laborismo ganará las próximas elecciones, especialmente si la economía permanece estancada y el desempleo alcanza el millón de parados para el próximo invierno. El programa laborista tiene algo para todos y el discurso demagógico de Gaitskell será tomado en cuenta por la base. Si el laborismo gana las próximas elecciones los trabajadores les pedirán cuentas. Los elementos avanzados en los sindicatos y en el Partido Laborista exigirán pasos en dirección al socialismo, los capitalistas ejercerán también su presión sobre el gobierno y los líderes laboristas se encontrarán en medio de los dos sectores con su programa hecho jirones. La perspectiva política del próximo gobierno laborista será más similar a la de 1929 que a la de 1945.

Las reivindicaciones de los trabajadores, en los sindicatos y en el Partido Laborista, se fortalecerán y cobrarán impulso tras el primer período de confianza y de espera para ver si los dirigentes laboristas cumplen sus promesas. Aunque el ala marxista del movimiento obrero se guía por razonamientos teóricos, la clase obrera aprende sólo a través de la experiencia, y esto se aplica también a los elementos más activos y avanzados en general. El grueso de la naciente ala de izquierdas se guiará por consideraciones prácticas y juzgará el movimiento de acuerdo con los resultados obtenidos; sin embargo, se encontrará con una audiencia receptiva y atenta cuando el reformismo fracase.

En condiciones de crisis y luchas internas, todo el movimiento laborista experimentará una fase de renovación; los delegados sindicales que se han vuelto viejos y serviles respecto a la dirección en las fábricas, que se han mantenido gracias a las relativamente buenas condiciones logradas en el período pasado, serán sustituidos por militantes más jóvenes. Los dirigentes sindicales locales que no reflejen el cambio de ambiente de los trabajadores serán expulsados por el movimiento. Los delegados del Partido Laborista y del TUC, que hoy generalmente casi se seleccionan a sí mismos debido a la indiferencia reinante en las agrupaciones, tendrán que reflejar el ambiente o serán echados a un lado. Las agrupaciones del partido también expresarán este nuevo ambiente y en ellas se desarrollará una fuerte oposición de izquierdas. En cualquier caso, el avance de la lucha de clases revitalizará y renovará el movimiento especialmente entre la juventud, el sector del que hemos obtenido los logros más importantes en el período pasado, que se radicalizará y buscará una alternativa de izquierdas.

En estas condiciones, se formará dentro del Partido Laborista una corriente reformista de izquierdas o incluso centrista, con una base de masas, similar a la que se desarrolló en el partido durante el segundo gobierno laborista y que se alejó del reformismo. Si entonces hubiera existido un ala marxista, incluso una fracción fuerte trabajando dentro de este entorno, se podrían haber sentado las bases para el desarrollo de un partido revolucionario. En las nuevas circunstancias se presentará una oportunidad similar, que justificará históricamente la política del entrismo.

Intervendremos en esta corriente de izquierdas, intentaremos abonarla con las ideas del marxismo. La perspectiva conservadora de la clase obrera británica y el movimiento laborista, condicionada históricamente por los acontecimientos

de las últimas décadas, puede desaparecer rápidamente ante el avance de los acontecimientos. Los elementos más conscientes serán receptivos a las ideas revolucionarias que puedan mostrarles una salida al callejón en el que se encontrará el propio Partido Laborista como resultado de la política de la dirección. El reformismo mostrará su bancarrota ante esta capa importante de la clase obrera.

Sobre este aspecto hay una lección importante en la experiencia de la posguerra. Debido al impulso de la oleada revolucionaria que recorrió Italia, la socialdemocracia se escindió entre derecha e izquierda. Sin embargo, sin una verdadera alternativa revolucionaria el movimiento de la izquierda fue descarrilado y se convirtió en un compañero de viaje de los estalinistas.

Existe un peligro similar en Gran Bretaña. A pesar de la fuerte reacción antiestalinista que siguió a los acontecimientos de Hungría, el ala de izquierdas del laborismo está impregnada de ideas estalinistas, especialmente en lo referido a cuestiones de política exterior. Con la ayuda de un gran número de compañeros de viaje y estalinistas camuflados, a menos que se combatan activamente dentro del partido, estos podrían conseguir el control y sofocar así el movimiento. Por otro lado, cualquier oposición reformista de izquierdas, debido al desarrollo de los acontecimientos, podría incluso escindirse del Partido Laborista y de este modo no conseguiría mantenerse mucho tiempo. O realiza la transición hacia una posición revolucionaria, dejando atrás el reformismo, o rápidamente se desintegraría. En nuestra época no hay margen para formaciones centristas de carácter duradero, por esa razón, la perspectiva para el próximo período convierte la posibilidad del trabajo entrista en algo realmente productivo.

Si los dirigentes laboristas no consiguen ofrecer una alternativa socialista audaz a la política y al programa de los *tories*, incluso en términos reformistas, y fracasan en las elecciones generales, no alterarán básicamente las perspectivas. La lucha de los trabajadores tomará entonces el camino extraparlamentario, en el terreno sindical. En estas circunstancias los burócratas laboristas y sindicales podrían verse empujados hacia la izquierda y el partido giraría, al menos en palabras, hacia la lucha contra el gobierno *tory*. La base despertaría completamente y se volvería muy crítica, y en estas condiciones podría cristalizar rápidamente un ala de izquierdas.

Con un gobierno *tory* que pierde apoyo, enfrentado a la resistencia de los trabajadores y con la oposición de una clase obrera que amenaza con hacerse más fuerte, los capitalistas intentarían detener a las masas recurriendo a un gobierno laborista. Así prepararían el camino futuro para la reacción, para métodos más despiadados contra el movimiento obrero.

En cualquier caso, la perspectiva básica con la que debemos trabajar es una intensificación de la lucha de clases que se reflejará dentro de las filas del movimiento obrero. Nuestro trabajo cotidiano dentro de las agrupaciones sindicales y laboristas debe estar imbuido de esta idea. En la actualidad, la burocracia laborista basa su maquinaria sólo en una minúscula capa de sus militantes. En su mayor parte, los liberados y los concejales del partido se han convertido en su base de apoyo.

Pero no todos. Un sector, en distintas agrupaciones, apoya a la izquierda; en unas condiciones de crisis esta capa, cuyo horizonte está limitado por la rutina de los asuntos locales, también se verá afectada por el ambiente de la base.

El partido necesita la brisa renovadora de la lucha de clases que ponga a prueba todos los aspectos del partido. Debemos mirar al futuro con confianza, basándonos en un trabajo paciente en las agrupaciones, secciones sindicales y comités de empresa. En cada etapa, debemos analizar las perspectivas generales a la luz de los acontecimientos, con el propósito de probar, renovar, corregir o ampliar la perspectiva básica, en los aspectos que se deba hacer.

Una cosa es segura, el actual giro a la derecha en Francia y Europa, y hasta cierto punto en Gran Bretaña, tendrá como consecuencia un tremendo giro a la izquierda después. Acontecimientos, acontecimientos, acontecimientos, esto es lo que sacudirá al Partido Laborista desde sus cimientos. El Partido Laborista y los sindicatos se convertirán en foros de discusiones revolucionarias, la atmósfera estancada que hoy existe en el partido se transformará radicalmente.

Como resultado de las traiciones de los bevanistas, algunos militantes de la izquierda laborista se han desanimado y abandonan el partido. Hay que sustituirlos por docenas, cientos y miles de militantes en el período que se avecina. En este sentido la experiencia de una huelga es una analogía muy valiosa. Todo militante que ha participado en una huelga ha experimentado el efecto acelerador que ésta tiene sobre la conciencia de los trabajadores, que aprenden rápida y ávidamente. En el transcurso de la acción y la discusión, aprenden en días y semanas lo que de otra manera requeriría años.

A escala nacional, especialmente con el laborismo en el poder, con la presión inexorable de la lucha de clases, sometiendo despiadadamente a prueba todos los programas y perspectivas, el resultado será el mismo. Las condiciones excepcionalmente favorables que impulsaron el reformismo en 1945, son poco probables que ahora concurren exactamente de la misma forma.

Trabajando junto a la base, luchando por el regreso de un gobierno laborista al tiempo que criticamos las insuficiencias de su programa, podemos preparar en esta etapa a nuestros militantes en las zonas donde trabajamos. Nuestro trabajo cotidiano debe estar unido indisolublemente a nuestras perspectivas.

La necesidad más vital para todos los revolucionarios es tener, por un lado, un sentido de la proporción, tener una visión apropiada de la historia sin la que estaríamos perdidos y, por otro lado, encontrar un puente hacia el futuro teniendo en cuenta la correlación actual de fuerzas. Nuestras fuerzas y recursos todavía son extremadamente pequeños, esa es la mayor dificultad de la época actual. A partir de nuestras fuerzas y las tareas del momento, debemos trabajar cada día con esa perspectiva, sin sucumbir al entorno reformista que nos presiona.

El trabajo teórico de formación de nuestros propios cuadros se debe hacer al mismo tiempo que trabajamos dentro del Partido Laborista. Uno es tan importante como el otro. Pero cualquiera de los dos será inútil si no somos capaces de cumplir el papel que nos ha planteado la historia.